

## Las posiciones francesas ante la desaparición de Franco y el establecimiento de la Monarquía

Encarnación Lemus

### Las buenas relaciones España/Francia en los primeros años setenta

En junio de 1970 se firmó el día 22 un acuerdo de cooperación militar con Francia y una semana después, el 29, el acuerdo preferente hispano-comunitario. En ese marco, al final de la dictadura, las relaciones bilaterales entre España y Francia atravesaban una etapa de cordialidad apenas perturbada por algunas dificultades que podríamos considerar propias de países vecinos unidos por múltiples lazos culturales e históricos; lejos quedaban ya la ruptura de posguerra y las reticencias mutuas acaecidas durante la IV República. Las exigencias de la seguridad militar mutua en el norte de África relegaron al olvido el rechazo político y dieron paso a una reforzada cooperación que, superando el ámbito de la estrategia militar, vigorizó los lazos económicos y culturales, de hecho tradicionales entre ambos países. Por otra parte, la presencia ideológica, o simplemente cultural, del exilio republicano había pasado a un muy segundo plano y Francia se había convertido en un importante país de acogida para la emigración económica española: en 1974 el número de españoles en Francia alcanzaba 587.000 y a ellos se sumaban los 125.000 trabajadores temporales que se desplazaban anualmente y regresaban<sup>1</sup>, esta colectividad significaba el 15% de la población extranjera residente en Francia y ocupaba el cuarto lugar, tras argelinos, portugueses e italianos.

Poco a poco, el rechazo al franquismo, que residualmente perduró siempre tanto en los medios políticos como en la ciudadanía, terminó concentrándose sobre la persona del dictador mismo y ello no frenó ni la progresiva cooperación política ni, por ejemplo, la llegada masiva de turistas franceses a España<sup>2</sup>. Indica Aline Angoustures que, con el asesinato del almirante Carrero Blanco, interpretado como un principio del fin de la dictadura, la prensa comienza a preocuparse intensamente por el futuro de España y por una sucesión pacífica, aunque nadie cree en Juan Carlos. En esta etapa final, Franco fue siempre presentado como un superviviente del fascismo, y su desaparición ocasionó que todos los medios recordaran las condiciones de su ascenso al poder y, por tanto, se hicieran

---

<sup>1</sup> La cifra de emigrantes estaba disminuyendo desde que Francia comenzara a sentir las consecuencias de la crisis económica, los españoles eran 618.000 en 1973; 587.000 en 1974 y 570.000 en 1975.

<sup>2</sup> Como comentario al nombramiento de don Juan Carlos como Jefe de Estado, el 2 de noviembre de 1975, *Le Monde* incluía un artículo titulado "Le retour en Europe?" en el que aparece la reflexión «*Les rapports ambigus et passionnels que Madrid avait entretenus pendant près de quarante ans avec le reste du monde n'étaient-ils pas dus, pour une large part, à la personnalité même et au passé sanglant du Caudillo?*».

referencias más detalladas que anteriormente a la guerra civil<sup>3</sup>.

Ahora bien, lejos de afianzarse conforme se afirmaba la democracia en España, las relaciones bilaterales, paradójicamente, se deterioraron a finales de la década de los setenta y primeros años ochenta. Básicamente la falta de apoyo francés en cuestiones, en prioritarias para España, como el incremento del terrorismo de ETA y las dificultades en el ingreso en la CEE, explica el deterioro, y a ello se sumarían los problemas en las exportaciones agrarias y la posición francesa en el proceso de descolonización del Sahara. Dice Jean-Jacques Kourliansky que en parte de la política francesa se daba con respecto a España un «sentimiento de superioridad» y cierta incapacidad de observar el progreso democrático<sup>4</sup>.

### Franco en la prensa francesa

De cualquier manera, Franco siempre había sido un hombre negativamente representado en la mayoría de la prensa francesa; efectivamente caracterizado mediante esa identificación con la pervivencia del fascismo, que se mantenía en el poder por la represión sistemática de la ciudadanía. En un extenso e interesante artículo de Etienne Gilbert para el comunista *L'Humanité*, que perduraba en su militancia antifranquista, se criticaba en noviembre de 1972 la política de creciente sintonía que durante la presidencia de George Pompidou iba marcando las relaciones entre Francia y España, a pesar de la crisis puntual abierta por las apasionadas protestas y las violentas manifestaciones sucedidas en Francia a raíz del juicio de Burgos<sup>5</sup>; tal es el retrato de Franco y su dictadura en 1972 desde la izquierda comunista:

«Sostén diplomático y militar, e incluso colaboración en el campo de la represión: el gobierno francés se implica cada día más en una política de compromiso con el verdugo del pueblo español, el cómplice de Hitler y de Mussolini.

¿A quién le harán creer que el régimen de Franco se habría transformado súbitamente en modelo de liberalización? Todas las informaciones que provienen de España confirman que si algo ha cambiado al otro lado de los

---

<sup>3</sup> «L'assassinat de Luis Carrero Blanco, en 1973, augure de la fin du régime et est l'occasion pour la presse de montrer une très grande inquiétude pour la paix civile du pays. C'est le moment d'évoquer la succession mais nul ne croit en Juan Carlos, désigné en 1968...», «Franco survivant du fascisme contraint à revenir sur les conditions de son accession au pouvoir et donc à faire référence à la guerre civile, de façon plus fouillée qu'auparavant», ANGOUSTURES, Aline, «L'opinion publique française et l'Espagne», *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, vol XXXVII (octubre-diciembre 1990), pp. 672-686.

<sup>4</sup> KOURLIANSKY, Jean-Jacques, «Une politique espagnole pour la France», pp. 160-171. *Rélations Internationales et Stratégiques*, n° 9 (primavera 1993), p. 162.

<sup>5</sup> Asimismo, Aline ANGOUSTURE marca el juicio de Burgos como un hito de la expresión del antifranquismo en Francia, indicando que la sensibilización de la opinión fue incluso mayor que ante el asesinato de Julián Grimáu, p. 680.

Pirineos bajo la presión de la clase obrera y de las fuerzas democráticas, la camarilla franquista predica siempre, con el mismo espíritu, la ‘gran cruzada’ de 1936: fusilamientos, tribunales militares, tribunal de orden público, torturas, violación sistemática de los derechos de la persona, ausencia total de libertades sindicales y políticas [...] el poder de Madrid recurre a todo el arsenal de métodos fascistas para mantenerse en el poder»<sup>6</sup>.

El texto muestra un desarrollo bastante representativo de los argumentos de la prensa de izquierda en las que, con mucha frecuencia, se presentan juntos los nombres de Franco con Hitler y Mussolini y el caudillo es adjetivado como verdugo o sanguinario.

Para otro tipo de lector, *Le Monde* presta una atención preferente a la evolución de la realidad española en la última fase de la dictadura, desde la crisis de septiembre de 1975 la información en sus páginas cobra una presencia máxima; el 25 de octubre, transmitiendo los rumores sobre el estado crítico del general Franco<sup>7</sup>, el silencio oficial, las idas y venidas de la camarilla y las diversas reacciones de los grupos políticos, bajo la apariencia inmóvil de la vida ciudadana, su enviado especial Marcel Niedergang, excelente conocedor de la situación española, construye una extensa, documentada y perspicaz semblanza de Franco que se abre en la portada del diario y se desarrolla en páginas interiores. Huyendo de cualquier simplificación, el artículo aborda la biografía del caudillo bajo la pregunta básica, que después se han hecho tantos historiadores, sobre cómo pudo mantenerse en el poder durante cuarenta años. Se exponen su infancia gallega y el entorno familiar, la formación militar, el afianzamiento en la guerra colonial de Marruecos y la represión de Asturias; narra, como casi todas las contribuciones de la prensa francesa del momento, su papel en la guerra civil, aquí detallando los azares que le llevaron a encabezar finalmente el Movimiento, y relata la entrevista de Hendaya y el acierto de haber mantenido a España fuera de la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>6</sup> «Soutien diplomatique et militaire, et même collaboration dans le domaine de la répression: le gouvernement français s’engage chaque jour davantage dans une politique de compromission avec le bourreau du peuple espagnol, le complice d’Hitler et Mussolini. A qui fera-t-on croire que le régime de Franco se serait brusquement transformé en modèle de libéralisation? Toutes les informations qui parviennent d’Espagne confirment que si quelque chose a changé de l’autre côté des Pyrénées sous la pression de la classe ouvrière et des forces démocratiques, la camarilla franquiste prêche toujours, dans le même esprit, la ‘grande croisade’ de 1936: fusillades, tribunaux militaires, tribunal d’ordre public, tortures, violation des droits de la personne humaine, absence totale de libertés syndicales et politiques... Le pouvoir de Madrid a recours à tout l’arsenal des méthodes fascistes pour se maintenir au pouvoir», GILBERT, Etienne, “Un partenaire privilégié de l’Élysée: Franco, dictateur et ‘Bon Européen’”, *L’Humanité*, 21-XI-1972.

<sup>7</sup> El día 23 de octubre la prensa de todo el mundo se preguntaba qué sucedía realmente en España y daba pie a todo tipo de rumores sobre el estado de Franco, incluso la cadena americana *Broadcasting Corporation ABC* llegó a dar la noticia de su muerte, cortando incluso sus emisiones, lo que llevó a la confusión en las chancillerías extranjeras. *Le Figaro*, 23-X-1975, “Duel Franco-Juan Carlos. Le Caudillo refuse de céder le pouvoir”. Primera pagina y sigue en el interior.

A partir de 1945, conduce la explicación por los caminos complementarios de insertar la dictadura en el juego de las relaciones internacionales y en la conveniencia de convertir la “España falangista y totalitaria” en un “estado católico, social y representativo” en su apariencia bajo el Fuero de los Españoles, oportunamente aprobado en 1945. Señala el gradual regreso de España a la esfera internacional gracias al apoyo de los Estados Unidos —el Concordato, los Pactos, el ingreso en la UNESCO, en la ONU y el regreso de los embajadores— en el marco de la Guerra Fría. Pero la perdurabilidad no dependía sólo de la permisividad de los otros, también de su habilidad para conjugar situaciones racionalmente contrapuestas: a pesar de sus principios contra la revolución, sobrellevó con éxito una política de amistad con los países árabes, cualquiera que fuesen sus gobiernos o «cuando los tribunales militares continuaban actuando en España en virtud de leyes dictadas durante la guerra, pedía la entrada de España en el Mercado Común». A todo ello, añadió el juego de «utilizar sucesivamente o unas contra las otras, las piezas de la Iglesia, el ejército, la falange, el sindicato, los financieros, los economistas, las fuerzas sociales»<sup>8</sup>. En la conjunción de todas estas situaciones, el recurso permanente a una violencia inmisericorde, contra los republicanos, los vencidos y, finalmente, la oposición, unificaba su forma de gobernar y había imposibilitado, a pesar de la renovación económica del país, la verdadera reconciliación entre las dos España, lo que constituía una amenaza seria para el futuro inmediato.

Más allá de la oportunidad del testimonio, el interés de la noticia radica en que, a pesar de la dificultad que implica querer superar los estereotipos en las referencias sobre una país extranjero y, a pesar de la frecuencia con la que, en el caso de la dictadura franquista, se recurría a reutilizar una fotografía que permanecía fija en la etapa de posguerra, Niedergang introdujo dos aspectos destacables: trazaba la complejidad en el retrato de Franco y acertaba al separar algo que para un sector de la opinión parecía difícil de distinguir, el franquismo y España. En un plano más general, su valor radica, igualmente, en su representatividad: como en esta noticia de *Le Monde*, un sector de la prensa francesa rechazó el tópico y transmitió una imagen bastante acertada de la diversidad española, de los múltiples factores que intervenían en su delicada situación política; además, cuando se pueden contrastar sus noticias con alguna documentación de procedencia oficial se comprueba la solvencia y la fidelidad de la información. Sin que con ello se descarte tajantemente el recurso al imaginario sobre lo español de origen romántico, que tanto pudo sostener el discurso de Giscard d’Estaing como la noticia de la prensa más ideologizada.

Siguiendo la coyuntura de las fuertes movilizaciones vividas en París en

---

<sup>8</sup> «...Face à l’ostracisme des autres nations occidentales. Franco prétend que la guerre civile espagnole a été, en réalité ‘la première marche d’un conflit qui ne saurait tarder entre le monde communiste et le monde libre’ [...] La mode est à la démocratie ? Le Fuero de los Españoles ? est proclamé opportunément en 1945 [...] Mais ce n’est qu’une explication partielle. Sur ce jeu d’échecs subtil et mouvant, Franco n’a cessé d’utiliser successivement, ou les uns contre les autres, les pièces de l’Église, de l’armée, de la Falange, des syndicates, des financiers, des économistes, des forces sociales...», NIEDERGAN, Marcel, “Franco: Il a imposé, il a tranché, il n’a pas rassemblé”, *Le Monde*, 25-X-1975.

protesta por las ejecuciones de septiembre de 1975, *L'Express* incluye un dossier *Spécial Franco* de cuarenta páginas en la primera semana de octubre<sup>9</sup>. En este caso, tan atrayentes resultan los textos como las fotografías, y, entre ellas, cuatro. Las páginas 80 y 81 enfrentan a toda plana dos vistas de París con sendas manifestaciones multitudinarias. A la izquierda, un título: “París hace cuarenta años”, y un pie de foto: «1936. Es el *Front populaire*. Decenas de miles de parisienses manifiestan su apoyo al Frente Popular. La derecha dice: ‘crapular’». A la derecha, “París, esta semana” y el texto: «1975. Es la sociedad liberal avanzada. Gritan ‘Franco asesino’ entre la República y la Bastille. En los Campos Elíseos, el pillaje»<sup>10</sup>. España aún perturbaba a París.

En las páginas 87 y 88, dos fotografías que enmarcan el reportaje central; en la página 87, un joven en primera plana hace el saludo fascista y lleva en la camisa una pegatina que dice: «Fuerza Nueva: Al Servicio de España»; detrás, la plaza de Oriente: lleno hasta la bandera o, mejor, llena de banderas de España hasta las farolas. La foto de la página 88 muestra la extensión de la Plaza de Oriente como un bosque de brazos en alto y palmas extendidas, saludando a Franco. El texto resume: «Reuniendo una multitud de 300.000 persona e la plaza de Oriente, el último miércoles, el Caudillo ha intentado reanimar el viejo combate de la moral contra la democracia. ¿Puede, una vez más, ganar la partida?»<sup>11</sup>. El artículo reproduce la escena del Consejo de Ministros del viernes 26 de septiembre en el que fueron conmutadas seis de las once penas de muerte y confirmadas cinco ejecuciones y narra, seguidamente, las escenas que se sucederían hasta hacerse efectiva la sentencia<sup>12</sup>. Más adelante se inserta el discurso de Franco el primero de octubre ante la manifestación de desagravio: «... Todo obedece a una conspiración masónica de izquierda en la clase política, paralelamente a la subversión comunista-terrorista en lo social, que, si ella nos honra, envilece, por el contrario, a esos países extranjeros [sic]».

Sin embargo, estas notas de crueldad final del régimen moribundo tenían su contrapunto en el editorial que escribía Jean-François Ravel y en las respuestas de un sondeo realizado en esa primera semana de octubre por *L'Express-Sofres*. Ravel compensaba con sus palabras esas fotografías de una masa ciegamente franquista:

<sup>9</sup> “Spécial Franco”, *L'Express*, nº 1265, 6-12-X-1975.

<sup>10</sup> Una manifestación organizada por la CGT y la CFDT en protesta por las ejecuciones desembocó, sobre los Campos Elíseos y en la avenida George V, delante de la Embajada, en un episodio de guerrilla urbana; un grupo de unos quinientos manifestantes descontrolados lanzó cocteles Molotov y asaltó los establecimientos —se contaron 128 escaparates rotos— y las Fuerzas de Seguridad tuvieron que defender la sede de la embajada.

<sup>11</sup> “Madrid: Franco joue son va-tout”, *L'Express*, nº 1265, 6-12-X-1975.

<sup>12</sup> «[No todos los ministros están conformes con las ejecuciones y existe entre ellos cierta desazón...] *Franco laisse dire, mais prend tout le monde de vitesse: ‘Messieurs, je suis le chef de l’État. À ce titre, je jouis de prérogatives. Je n’attends donc pas que vous vous déclariez ‘informés’. J’ai décidé que cinq hommes seront exécutés demain matin à l’aube. Les autres condamnés seront graciés’. Le gouvernement s’incline devant le vieil homme. Rien ne le fera plus changer d’avis, même pas l’appel du Pape, en plein nuit, auquel il n’a pas daigné répondre.*»

«El pueblo español de 1975 es un pueblo instruido, abierto, políticamente mucho más experto...»<sup>13</sup>. El sondeo sorprende porque manifiesta la diversidad en la visión de los franceses con respecto a España y sus problemas<sup>14</sup>. Sobre la imagen de Franco, se presentaba la pregunta “¿Entre los adjetivos siguientes, cuál es el que según usted, define mejor a Franco?” Las respuestas se repartieron entre 21% Sanguinario; 21% Senil; 19% Firme; 14% Cínico; 12% Constante; 7% Valeroso; 6% Sin opinión. En otro orden de cosas, el 65% de los franceses mostró su acuerdo con la decisión gubernamental de retirar al embajador de Madrid. Sobre la evolución futura del país, un 32% pensaba que se establecería una democracia con elecciones y partidos libres; un 19% un régimen semimilitar como el de Portugal; un 12% una Monarquía; un 9% la anarquía; otro 9% otra dictadura que continuara el franquismo; un 8% una evolución política que desembocara en la toma de poder por el Partido Comunista Español. No sabe el 11%.

La prensa de extrema derecha ponía el contrapunto a la imagen de *L'Humanité* anteriormente comentada. *Rivarol*, al comentar la muerte del general Franco, expresaba la mayor admiración por el general Franco y su régimen, asumiendo los mismos razonamientos. Bajo una foto del general Pinochet, siendo recibido por don Juan Carlos en el aeropuerto de Barajas, podemos leer:

«...Lo que alimenta el furor de sus adversarios es que Franco no ha sido sólo el salvador de España, ha sido también el nuestro [...] si los países de Europa son aún libres es porque el comunismo soviético no ha podido instalarse en el flanco mediterráneo. La victoria franquista nos ha conservado durante cuarenta años esa posición estratégica capital...»<sup>15</sup>.

En suma, más que un rechazo furibundo y generalizado, a pesar de que *Rivarol* cursara esa acusación, en la prensa francesa se halla, sobre todo, abundante información y diversidad de opinión. En esa línea, *Le Monde* reseña dos biografías de tono bien distinto<sup>16</sup>. Brian Crozier<sup>17</sup>, en su *Franco*, caracteriza en la figura del

<sup>13</sup> RAVIN, Jean-François, “Une politique de non-assistance”, *L'Express*, n° 1265: 6 al 12-X-1975.

<sup>14</sup> “Les Français jugent Franco, Un sondage exclusif L'Express-Sofres”, *L'Express*, n° 1265, 6-12-X-1975.

<sup>15</sup> «*Les cris de haine qui avaient accueilli l'annonce de l'agonie de Franco se sont apaisés [...]. L'immense cortège muet des Espagnols saluant pour la dernière fois le sauveur de l'Espagne [...] a été un hommage si unanime et si impressionnant que les aboyeurs de la haine n'avaient plus de voix. Ce qui alimente le fureur de ses adversaires, c'est que Franco n'a pas été seulement le sauveur de l'Espagne, il a été aussi le nôtre. Si nos pays de l'Europe sont encore des pays libres, c'est parce que le communisme soviétique n'a pas pu s'installer sur le flanc méditerranéen de l'Europe. C'est la victoire franquiste qui nous a conservé pendant quarante ans cette position stratégique capitale*», BARDECHE, Maurice, “Le Roi est mort, vive le Roi!”, *Rivarol*, 27-XI-1975. En un tono similar, incluso en el título, aunque de carácter monárquico, se expresa *Aspects de la France*, 27-XI-1975: “Franco est mort. Vive le roi”, de Pierre PUJO. Ya desde 1948 *Rivarol* y *Aspects de la France* sostuvieron en Francia la causa del franquismo.

<sup>16</sup> “Le général Franco devant l'histoire”, *Le Monde*, 25-X-1975.

<sup>17</sup> CROZIER, Brian, *Franco*, Paris, Mercure de France, 1969.

dictador el maniqueísmo de España y por ello si el franquismo había sido un régimen represivo también había conseguido la modernización española, y si impidió durante un tiempo las libertades, también había defendido un orden que posibilitó la revolución tecnológica. La obra excusaba a Franco ante la historia, en tanto que *Franco ou la Monarchie sans roi*, de Edouard de Blaye<sup>18</sup>, le retrataba como el último monarca absoluto de Europa occidental y subrayaba su personalidad disociada y ambigua: de un lado maníaco-represivo y de otro padre y abuelo ejemplar; dictador que ocultaba bajo su autoridad una corrupción en toda la escala de la administración y hombre austero y puritano; autócrata bien admirado, bien odiado por millones de personas y también individuo solitario recluido en el interior de su palacio. Entre el mito de carismático salvador de la patria y el de tirano que defiende su trono a sangre y espada: ¿qué habría detrás?

### La tónica de las relaciones bilaterales

Entre el 25 y el 27 de junio de 1975, el ministro de relaciones exteriores Cortina Mauri –que había sido embajador en París en 1966 y en 1973– desarrolló una visita oficial a Francia durante la cual, entre otros encuentros, fue recibido por el presidente francés. Para la preparación de esa cita, Valéry Giscard d'Estaing recibe un interesante estado de la cuestión de las relaciones Francia/España, elaborado por Gabriel Robin, que nos permite observar la posición francesa en distintos ámbitos<sup>19</sup>. Globalmente se establecía que muchos aspectos de las relaciones francoespañolas eran muy activos: en materia cultural, la lengua francesa ocupaba una posición privilegiada; la cooperación científica y técnica se desarrollaba rápidamente y destacaba particularmente en el ámbito nuclear. Se cita, así mismo, que en la cooperación militar se habían alcanzado logros importantes. Todo ello en el marco de una intensa conexión económica.

Entonces Francia recibía de España el 2% del total de sus importaciones y le enviaba el 3% de sus ventas, lo que convertía a España en su primer proveedor y en su octavo comprador; respectivamente, Francia era el primer comprador para España y su cuarto proveedor después de EEUU, Arabia Saudit y la RFA. En los setenta, el intercambio había crecido rápidamente y la balanza comercial favorecía a Francia con una tasa de cobertura en 1974 del 125%. El mejor panorama se abría en el sector industrial, porque la modernización española de la última década había abierto múltiples posibilidades tanto a la cooperación mutua como a las inversiones de la industria francesa. Desde sectores clásicos como la industria del automóvil en la que Francia quería ampliar sus posibilidades o la cooperación en el consorcio *Segamo* entre *Gaz de France* y la española *Enagas* con la *Sonatrach* argelina – en la realización del gaseoducto transmediterráneo que uniría Argelia con Francia a través de España– a los nuevos horizontes en el transporte aéreo –España participaba en un 4% en la construcción del *Airbus* europeo– o las revolucionarias

<sup>18</sup> BLAYE, Edouard de, *Franco ou la Monarchie sans roi*, Stock, 1974.

<sup>19</sup> *Conseillers diplomatiques*, 5 /AG (3)/ 834: Visita Oficial de Cortina Mauri, ministro de Asuntos Exteriores de España, 25 al 27-VI-1975. Nota política redactada por M. Robin. París, 24-VI-1975.

posibilidades de la energía nuclear: España desarrollaba su programa de energía nuclear y Francia aspiraba en ese momento a que se le concediera la construcción de la central de Vandellós II a través de la sociedad *Framatome*, que contaba con participación española.

Insistiendo: en esos años centrales de la década del setenta, en España acontecía un proceso intenso de modernización de infraestructuras productivas – comunicación, tecnología, sector energético– y de hábitos y formas de vida, inseparable del arranque del cambio político, como habitualmente se establece. Pues bien, Francia quería estar presente en esa transformación, como destacada proveedora de los medios para llevarla a cabo. Así, se esperaba la concesión para la *RATP* de la construcción de los metros de Bilbao y Sevilla, que fuera aceptado el procedimiento francés de *SECAM* para el segundo canal de TVE y, entre otras grandes oportunidades, la ampliación de la infraestructura telefónica y la introducción del sistema informático en la actualización de la administración española –a través de *Thomson*, *CSF* y *CIT Alcatel*, que rivalizaban con la tradicional influencia en *Telefónica* de *ITT* y de *Ericsson*. Al tiempo que *Airbus* estaba interesada en la venta de nuevas naves a *Iberia*.

Por otra parte, la cooperación militar se había incrementado claramente, tras la firma en Madrid por el ministro de Defensa, Michel Debré, del acuerdo de 22 de junio de 1970, que abría en nuevos objetivos comunes, por ejemplo en instrucción conjunta, y una cooperación activa para la vigilancia y la defensa del espacio aéreo y para las conexiones de redes de defensa aérea. Desde entonces, el intercambio de informaciones era cotidiano y eventualmente se preparaban maniobras militares coordinadas para entrenamientos en las cercanías marítimas. En este sentido, el acuerdo también alcanzaba una portentosa dimensión económica, porque Francia se había convertido en un importante proveedor en la fundamental renovación de equipamiento del ejército español –en estos momentos España llegaba a invertir hasta un 20% de su presupuesto en la renovación militar– y, en concreto, hacia 1974-1975 el ejército español se interesaba en la compra de helicópteros tipo *Gazelle* –se acababan de adquirir los tipo *Alouette*–. Concretamente hacia 1976 una nota informativa para Giscard d'Estaing de su asesor militar, el general Vandermeersch, resumía así la situación:

«Las peticiones españolas se han elevado en el período 1968-1975 a 3335 MF situando a España en el séptimo lugar –tercero en Europa– [...] Los principales materiales corresponden a la adquisición de: 30 Mirage III en 1970; 200 carros AMX 30 en 1970; 15 Mirage F 1 en 1972 y 9 Mirage F1 en 1976»<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> El documento corresponde al dossier que se presenta al presidente para preparar la visita del rey del 27-29 octubre 1976: «*Les commandes espagnoles se sont élevées pour la période 1968-1975 à 3335 MF plaçant l'Espagne au 7<sup>ème</sup> rang (3<sup>ème</sup> en Europe) [...] Les principaux matériels concernés correspondent à l'acquisition de: 30 MIRAGE III en 1970; 200 CHARS AMX 30 en 1970; 15 MIRAGE F.1 en 1972 y 9 MIRAGE F.1 en 1976*», *Conseillers diplomatiques*, 5 /AG (3)/ 834.

### Algunas pequeñas incidencias y futuros problemas en el horizonte

Ahora bien, en todos esos procesos de transformación, la inversión francesa chocaba con propuestas norteamericanas y alemanas, que hacían peligrar sus posiciones en el mercado español: como se indicaba, *Alcatel*, por ejemplo, competía con *ITT*, y, de la misma manera, *Airbus* lo hacía con *Boeing*, *Framatome* con *Westinghouse* y *KWU* y *Secam* con la *Palcolor* alemana. A todo ello, en el ámbito económico, se sumaba una tradicional, y cada vez mayor, competencia de las dos agriculturas, que progresivamente perjudicaba las posibilidades francesas y que desembocaría en abiertos episodios de violencia hacia las exportaciones españolas que se convirtieron en una dificultad política para las relaciones bilaterales – aumentadas inmediatamente después como capítulo fundamental en las negociaciones de integración en las Comunidades Europeas–. En este sentido, las ventas agrarias españolas en 1975 alcanzaban 1.300 millones de francos frente a los 750 millones de ventas francesas y la diferencia crecía y no dejaba de ser una tendencia rápidamente seguida por el resto de los sectores económicos, porque ya en 1976 la balanza de pagos se tornó deficitaria para Francia.

A las incidencias económicas, se sumaban también ciertas trabas en el campo militar; así, los españoles querían iniciar la construcción de un submarino nuclear de ataque, un proyecto en el que los franceses no querían comprometerse; mayor envergadura adquiriría el hecho de que el ejército español estaba intentando transformar el acuerdo de cooperación de 1970 en acuerdo de mutua defensa. Giscard d'Estaing recibía la recomendación de eludir dar ninguna respuesta en ambos casos; no es arriesgado imaginar que, como ya sucediera con los pactos militares con los EEUU –cuya prórroga justo se negociaba en esos momentos– a Francia no le interesaba adquirir este compromiso de mutua defensa, ante el evidente conflicto abierto con Marruecos a raíz de la descolonización del Sahara Occidental. De hecho, los militares españoles estaban molestos por las ventas francesas de armas a Marruecos, en un momento tan delicado entre España y aquel país ante el futuro del Sahara Occidental, el presidente recibía la indicación de que, si la conversación entraba en esta materia, argumentara en defensa francesa que, en todo caso, sus ventas eran inferiores a las de los americanos y que habían intentado que no atentaran a los intereses de España y que no había sido sino después de consultar con el Estado Mayor español cuando se había satisfecho la demanda de cesión del misil *Exocet*.

En suma, en el marco innegable de una buena sintonía surgían múltiples incidencias que se podrían catalogar como de problemática habitual entre países vecinos bien avenidos. Pero, junto a ello, planeaban también desencuentros destinados convertirse en unos auténticos problemas para la normalización definitiva de las relaciones y el fortalecimiento de un sentimiento de confianza entre los dos pueblos, tales como las actitudes francesas ante el problema vasco y el terrorismo de ETA o el deseo español de integración en las Comunidades; más que la esperada cooperación, España encontró una persistente obstaculización en ambos temas, por otra parte fundamentales en la transición y consolidación democráticas, por lo que fue difícil asumir la insensibilidad de unos vecinos que alardeaban de querer amparar al hermano pródigo en su llegada al reputado club de

los países democráticos.

Por ello, G. Robin advertía a Giscard d'Estaing que en el encuentro con el ministro español podían surgir tres temas en los que la posición francesa divergía de los deseos españoles: ETA, Marruecos y la CEE.

### *El problema vasco*

En el primer caso, especifica el informe: «Nos reprochan la impunidad con la que juegan los miembros de ETA en nuestro territorio. Están irritados por nuestra negativa a extraditar a los implicados, según Madrid, en el asesinato de Carrero Blanco. El carácter político de *l'affaire* es, sin embargo, evidente y no podíamos más que aplicar la Convención de extradición de 1899...»<sup>21</sup>. En concreto, se asevera que los españoles «desearían que colaboráramos en impedir las actividades de ETA», así se esperaba que Cortina lo planteara al presidente, ante lo cual se le recomendaba que afirmara que Francia había reforzado la vigilancia de los departamentos del Pirineo sobre los refugiados y vascos y que aceptara estrechar más la vigilancia de la frontera.

Hacia 1975, en la región de Bayona se hallaban instalados alrededor de unos 800 refugiados vascoespañoles, ante la acusación de una permisividad, por parte francesa, que no impedía que prepararan desde allí acciones violentas que perpetraban en España, el gobierno francés reiteraba –y se siguió haciendo ante los gobiernos de Arias Navarro, Suárez y Calvo Sotelo– que aplicaba el contenido de su Constitución, en la que el preámbulo preveía formalmente el derecho de asilo, la Convención de Ginebra de 1951, relativa a los refugiados políticos, y la Resolución de las Naciones Unidas de 1967 sobre el asilo. En ese marco, aseguraban que se reforzaban las medidas de control en los Pirineos<sup>22</sup>.

No obstante, la auténtica colaboración francesa no llegaba y, como indica

---

<sup>21</sup> El dossier incluye junto al informe de referencia, un convenio de extradición firmado por los dos países en 1877.

<sup>22</sup> La información corresponde al dossier político presentado al presidente por Robin ante la visita del rey Juan Carlos a Francia, *Conseillers diplomatiques*, 5 /AG (3)/ 834, el 27-29, Visite du roi, París, Visita del rey, Paris, 26 octubre 1976, Aspects politiques M. Robin: «El reciente asesinato del Presidente de la diputación de Guipúzcoa ha provocado de nuevo una gran agitación en España. Como ocurrió con el almirante Carrero Blanco, se tiene tendencia por parte de nuestros vecinos de convertir a nuestro país en buque emisario y situar en nuestro territorio la fuente de todos los males. No existe en nuestro conocimiento ninguna prueba de que el atentado reciente haya sido preparado en Francia por personas que se beneficiaban de la cualidad de refugiados ni de que sus autores hayan encontrado refugio aquí [...] 7 refugiados que parecen sospechosos de suministradores de armas han sido puesto bajo residencia vigilada, cuatro en l'île d'Yeu y dos en Digne. Se han reforzado las medias del control en los Pirineos [...] La nueva orientación de la política española que se ha traducido en la proclamación de una amnistía parcial y en la entrega en el mes de agosto de algunos pasaportes españoles a un centenar de refugiados políticos residentes en Francia no ha promovido un fuerte retorno. Existe incertidumbre económica y política. El flujo de llegada de los que reclaman el estatuto de refugiados se eleva a unos 20 por mes».

J.J. Kourliandsky, en un momento tan tardío ya para la transición española como el 3 de julio 1981, cuando Leopoldo Calvo Sotelo devuelva la visita efectuada por Raymond Barre el año anterior, el presidente español expresó de nuevo que, tras el golpe de Tejero, la ayuda a España para lograr el control sobre ETA y la inclusión en Europa significaba el respaldo para que España consolidara su sistema democrático; según el investigador, el mensaje no fue entendido en Francia: la negativa a las extradiciones de etarras continuó y Gaston Defferre, ministro del Interior, todavía comparó en unas declaraciones a *Nouvel Observateur* la actuación de ETA con la de los resistentes durante la guerra<sup>23</sup>.

Efectivamente, la receptividad ante el exilio político constituía una tradición en la política francesa contemporánea que condicionaba la postura con respecto a los refugiados vascos. De hecho, Francia había sido durante todo el siglo XIX y el XX el país preferente de acogida para los continuos exilios políticos españoles –afrancesados, liberales, los carlistas e Isabel II, republicanos de la I República, perseguidos por la dictadura de Primo Rivera y don Miguel Primo de Rivera, los republicanos de la II República... y el antifranquismo intelectual de los sesenta–, un exilio en cadena de todas las procedencias ideológicas<sup>24</sup>. A ello se sumaba una distorsionada visión del problema vasco como una pervivencia de la lucha republicana antifranquista –en la línea que apunta Morán– y no era ajeno a esta percepción la continua vinculación del PNV en el exilio con partidos católicos conservadores franceses. Encontramos un ejemplo en *L'Express*, que recoge, tras las ejecuciones de septiembre, las declaraciones de Telesforo Monzón en su calidad de «exministro del gobierno vasco en el exilio y presidente en San Juan de Luz de la asociación de ayuda mutua a los refugiados políticos vascoespañoles». El artículo concluye:

«Los 600 militantes de ETA [...] y sus 2.000 simpatizantes sueñan con hacer un 'Estado libre en una Europa de los pueblos' [...] Los 110.000 vascosfranceses de las provincias del norte, parientes pobres de Euzkadi y de la economía francesa, no tienen ante sus ojos otro interés que el de ofrecer una base de repliegue»<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> El autor recuerda, entonces, la opinión de Morán al comentar que los franceses habían empleado demasiado tiempo en comprender que la democracia española estaba sólidamente consolidada y subsistía la inercia de la época del exilio, la izquierda mantenía en relación con España un nivel de exigencias ideológicas alternativas al conservatismo creciente de la población, KOURLIANSKY, J.J., "Une politique espagnole pour la France", pp. 160-171. *Rélations Internationales et Stratégiques*, nº 9 (primavera 1993), pp. 164-165.

<sup>24</sup> El pasado mes de abril de 2005 se celebró en París el Coloquio Internacional *París, capital de acogida para el exilio español*, en el que se analizaron las sucesivas llegadas de españoles, véase Boletín de AEMIC, nº 15.

<sup>25</sup> «Les 600 militants de l'Eta [...] et leurs 2000 sympathisants rêvent d'en faire un 'État libre dans une Europe des peuples' [...] Les 110.000 Basques 'francisés' des provinces du nord, parentes pauvres de l'Euzkadi et de l'économie française, n'ont à leurs yeux d'autre intérêt que de leur offrir une base de repli», DEROGY, Jacques y GREMILLON, Michel, "Le silence de la mort", *L'Express*, nº 1265, 6 al 12-X-1975.

Surgirá aquí una nueva vertiente del problema, el miedo de las autoridades francesas a que el problema del terrorismo vasco se extendiera al País vasco francés y a sus intereses en España, pero esta dimensión era aún prematura hacia 1974-75<sup>26</sup>. No lo era, sin embargo, el hecho de que cuando se hablaba del « bastión vascofrancés », se entendía no solamente el que funcionara como esa citada base de repliegue para los perseguidos, sino que albergara la existencia de campos de entrenamiento, el tráfico de armas y libertad para los movimientos financieros. En 1976, la respuesta ante estas reclamaciones españolas, según el dossier presentado a Giscard ante la visita del rey en octubre, aseguraba que «los campos de entrenamientos para los terroristas vascos que la prensa española ha sacado hasta en fotografía, no tienen realidad ninguna...» y aunque existe un cierto « tráfico de armas en el país vasco hacemos todo lo que está de nuestra mano por desmantelarlo, buscando constantemente depósitos de armas. Pero parece que, en gran parte, el origen de este tráfico se encuentra no aquí sino en Bélgica».

### *Francia, España y la CEE*

Desde la firma del acuerdo preferencial de 1970 Francia no mantuvo, porque no la tenía, una posición definida y única con respecto a las negociaciones con España; en la contradicción francesa intervenían los intereses divergentes de distintos grupos económicos así como las posiciones ideológicas de los grupos políticos y, además, las opiniones con respecto a la dinámica interna que habría de seguir la consolidación de la CEE. En el marco del acercamiento global a los países del Mediterráneo, por acuerdo de 24 de julio de 1973, el Consejo autorizó a la Comisión la apertura de renegociación del acuerdo de 1970, de conformidad con el artículo 113 del Tratado de Roma, con el objetivo de la aprobación de una zona de libre comercio. A través de propuestas y contrapropuestas, las negociaciones apenas avanzaban –se trataba de encontrar períodos y condiciones para el progresivo desarme industrial español y las contrapartidas agrarias comunitarias– y, tras el fracaso de la sesión de noviembre de 1974, las conversaciones recomienzan

---

<sup>26</sup> Si bien la vida francesa se veía sobresaltada por actos de violencia de distinta naturaleza, pero que se conectaban con España: de un lado, las protestas ciudadanas –por el juicio de Burgos, el juicio 1.001, el asesinato de Puig Antich, ejecuciones de septiembre de 1975, como se ha visto–; por otro, incidentes fronterizos que son el comienzo de un reflejo del terrorismo vasco, así el diario *Lutte Ouvrière*, de 22-XI-1975, recoge una información de Arlette LAGUILLER, “Pays basque”, que narra que, como según los “antifranquistas vascos” la policía francesa ha dejado de proteger a los vascos en el País Vasco Francés, ellos mismos se han organizado un servicio de control e informa que un comando de tres vascos españoles fue detenido por la policía francesa, mientras habían detenido, para controlarlo, a un coche con matrícula española. En otro orden de cosas, desde abril de 1975, en territorio francés se sucedían atentados contra instituciones y personas antifranquistas, perpetradas por ultraconservadores tanto españoles como franceses, así el 6 de junio fue atacado el domicilio del *Comité d'Information et de Solidarité pour l'Espagne*, 16 del mismo mes la sede de *Ediciones Ebro* en París, el 14 de octubre, *Ruedo Ibérico*, “Le terrorisme franquiste en France”, *Le Monde*, 3-XI-1975.

en enero de 1975 de una forma más discreta y diplomática que culmina en el compromiso Ullastres-Kergolay<sup>27</sup>. Aunque Francia e Italia mostraron su desacuerdo con el mismo, el principio de acuerdo recibió una orientación favorable en el Consejo de 8 de julio de 1975, aunque finalmente no progresaría, ante la paralización de las negociaciones, como consecuencia de la crisis política de septiembre de 1975.

Cuando en junio de 1975 se produjo el encuentro con Cortina Mauri, el informe para el presidente insistía aún en la imposibilidad de dar satisfacción a ciertas demandas españolas porque había que defender las ventajas agraria permitidas a los países del Magreb. Se informaba que, en materia de agricultura, la posición francesa defendía que no hubiera concesiones suplementarias sino que se aplazara la negociación al previsto reexamen del tratado de 1979 y que aún así, Francia no debía comprometerse en concesiones agrícolas para 1979.

En realidad, desde 1973, como puede comprobarse en las discusiones sostenidas en la Asamblea Nacional, la opinión fue claramente opuesta a otorgar ninguna concesión agraria a España. En la sesión parlamentaria del 3 de mayo de 1973, cuando el entonces ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Jacques Chirac, presentaba una declaración sobre la necesidad de proteger los intereses de los viticultores, se produjo la intervención del parlamentario Raoul Bayou solicitando que se utilizaran las cláusulas de salvaguarda comunitarias en defensa de los viticultores franceses en primer lugar y, además, de los comunitarios y añadía: «Oponeos a la entrada de España en el Mercado Común; sus treinta millones de hectólitros producidos a bajo precio nos reportarían un golpe mortal». El texto del debate recoge que las palabras fueron acogidas con aplausos en el banco de los socialistas y radicales de izquierda y entre algunos de los comunistas y de los reformadores demócratas sociales. En la continuación del debate, al día siguiente, el diputado Paul Balmegère insiste aún: «La entrada de España en la Comunidad puede transformar la crisis de nuestra viticultura en desastre y más aún cuando el Mercado Común ha liquidado lo que quedaba de la organización del mercado vitícola»<sup>28</sup>.

Existe, de hecho, un acuerdo bastante extendido en el panorama político en defensa de los intereses de los agricultores franceses, pero, por otra parte, también

---

<sup>27</sup> El desarme industrial español concluiría en enero de 1983 y las concesiones agrícolas comunitarias deberían ser en 1979, momento de un primer reexamen, iguales a las acordadas a los países mediterráneos; las dos partes acordaban alcanzar para 1984 la eliminación total de los obstáculos a los intercambios industriales y en lo esencial a los intercambios agrícolas y, además, a firmar una cláusula evolutiva que preveía acercamientos posteriores, DGREI, 10 junio 1975, TORTOSA REY-STOLLE, Laura, *La politique européenne de l'Espagne, 1962-1986*, thèse sous la direction du professeur Jean-Claude Allain, fév. 2003, Université Paris III, p. 218.

<sup>28</sup> «*Opposez-vous à l'entrée de l'Espagne dans le Marché commun; ses trente millions d'hectolitres produits à bas prix nous porteraient un coup mortel (Applaudissements sur les bancs de socialistes et radicaux de gauche et sur plusieurs bancs des communistes et des réformateurs démocrates sociaux)*», Annales de l'Assemblée Nationale, AN, Débats Parlementaires, séance du 3 mai 1973, p. 1017, séance du 4 mai 1973, p. 1054.

entraban en juego estrategias políticas más amplias en las que pesaban componentes de política exterior, de defensa y seguridad, de ascendente dentro de la Comunidad Económica Europea y, por otra parte, intereses económicos más amplios en materia de energía, tecnología, finanzas e industria, como antes se observaba. De manera que Francia era también, a pesar de todo, la primera defensora de la idea de crear un eje mediterráneo que contrapesara, tras 1973, la orientación noratlántica que tomaba la CEE. Así, en el debate parlamentario de 19 de junio de 1973, el ministro Michel Jobert, en un discurso sobre política exterior, que versaba sobre la necesidad de reforzar la autonomía política de Europa y en el seno de la Comunidad, el reequilibrio del peso que adquiriría el norte, se hablaba de incentivar relaciones con Italia; en esa línea, el diputado René Ribière intervino para formular la necesidad de «preparar activamente la necesaria entrada de España en el Mercado Común» e insistía: «Es escandaloso que, por razones ideológicas, los partidos de izquierda y una buena parte de la prensa comprometan con ataques insensatos el acercamiento indispensable entre los representantes de la nueva España y Francia». Y, ante los ataques de la izquierda que acusaba al gobierno de connivencia con el franquismo, Ribière añadía: «Nuestro interés más estricto es ayudar a nuestro vecino español a superar una transición difícil y a prepararse para entrar en la Comunidad Europea»<sup>29</sup>.

Declaraciones de esta naturaleza no venían sino a confirmar las que ya el presidente Pompidou expusiera el 21 de septiembre de 1972 al afirmar que era «partidario de la entrada de España en el Mercado Común y que deseaba que pudiera hacerlo lo más pronto posible, aun reconociendo que había dificultades económicas y objeciones políticas entre algunos»<sup>30</sup>. Pero llama la atención en las declaraciones de Ribière ese nexo entre transición y entrada en la Comunidad; aunque por el momento no aparezca claramente qué tipo de conexión une las dos realidades, más adelante se irá observando cómo termina madurando la idea de que la integración implica una fórmula, una vía, para la democratización: es decir, no tanto ver la democracia como una condición, un *préalable*, como hasta aquí parecía, cuanto como una consecuencia o, mejor, la integración como un incentivo para llegar a la democracia.

Como en tantas ocasiones anteriores, reaparece la división entre la política de aceptación y acercamiento del gobierno conservador y la oposición, principalmente de socialistas y comunistas, unas circunstancias que, de una manera u otra, se reproducían en otros países europeos y que también se comprueba en las discusiones del Parlamento Europeo.

---

<sup>29</sup> «*Il est scandaleux que, pour les raisons idéologiques, les partis de gauche et une large fraction de la presse compromettent par des attaques insensées le rapprochement indispensable entre les représentants de l'Espagne nouvelle et la France [...] Il n'est pas question de justifier un régime quel qu'il soit. Mais les intérêts de la France doivent passer avant les préférences ou le préjugés idéologiques [...] C'est notre intérêt le plus strict d'aider notre voisin espagnol à réussir une transition difficile et à se préparer à entrer dans la Communauté européenne*», ANN, Débats Parlementaires, séance du 19 juin 1973, p. 2280.

<sup>30</sup> GILBERT, Etienne, «Un partenaire privilégié de l'Élysée: Franco, dictateur et 'Bon Européen'», *L'Humanité*, 21-XI-1972.

La llegada de Giscard d'Estaing no sólo mantendrá ese choque de intereses –el compromiso con la poderosa agricultura y la conveniencia estratégica–, como aparece de continuo en sus declaraciones, sino que se extrema desde el momento en el que, por un lado, el primer gobierno de la Monarquía no acepte ya la negociación de la zona de libre acuerdo sino directamente la adhesión y, además, crezca el interés personal de Giscard por avalar la democratización española y su regreso a Europa. La solución final le conducirá hacia el bloqueo de la entrada española en la CEE, pero, con anterioridad, intentó simultanear las dos posturas, sobrellevando opiniones ambiguas y contradictorias. En cuanto al sondeo de *L'Express* en octubre de 1975, también incluía una pregunta sobre España y el Mercado Común: «¿Piensa que sería necesario aceptar a España en el Mercado Común para facilitar su evolución hacia la democracia o, al contrario, que sería necesario esperar que la democracia se estableciera en el país antes de aceptarlo en el Mercado Común?». Un 59% de los franceses consideraron que sería mejor esperar y el 28% que entrara. Observamos, ya sí, cómo se ha conectado la posibilidad de que la integración pudiera favorecer la democracia, aunque los franceses no respalden esa vía.

#### *Francia y la descolonización del Sahara*

La positiva circunstancia de que en el dossier se incluya un artículo específico sobre la política española en el Mediterráneo me exime de la conveniencia de resumir el cúmulo de circunstancias que desembocó en el precipitado abandono español del Sahara. Una salida con la que España dejó incumplidas cuantas afirmaciones se habían ido anunciando sobre el futuro del territorio y creó un vacío inoportuno que Marruecos llenó por imposición: la afirmación de mantenerse allí, la independencia, la autodeterminación a través de un referéndum que tuviera en consideración la opinión de los saharauis o, al menos, el logro de un acuerdo consensuado entre el pueblo saharauí y las partes en litigio –Marruecos, Argelia y Mauritania–.

Las gravísimas circunstancias de la política interior explican parcialmente la evolución española, ante la obligación, además, de defender enclaves irrenunciables, también cuestionados, Ceuta, Melilla y Canarias. Sin embargo, las reacciones de sus dos principales aliados exteriores, EEUU y Francia, nada inclinados a respaldar a España, pueden ampliar la base de las explicaciones que condujeron a la retirada. Afirman J. Tusell y G. Queipo de Llano que «Ante EEUU, los marroquíes defendieron la tesis de que había un peligro evidente de influencia argelina en un Sahara que ellos no dominaran y se dijo que Kissinger parecía estar de acuerdo con ello»<sup>31</sup>. En la documentación de la presidencia Ford se hallan suficientes testimonios para afirmar rotundamente que fue así pero, además, Francia también lo consideró y apostó por Marruecos<sup>32</sup>. Resulta

<sup>31</sup> TUSELL, Javier. y QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *Tiempo de Incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Crítica, Barcelona, 2003, p. 223

<sup>32</sup> «...to avoid an armed showdown in the Sahara we were careful not to complicate bilateral relations between the US and Morocco[...] We believe [...] that we would gain little and lose much if Sabaran

especialmente interesante la versión francesa en relación con el inminente proceso descolonizador del Sahara:

«España había esperado, al pronunciarse por la autodeterminación del Sahara, crear una entidad nacional en la que ella continuara siendo la guía. La actitud de Marruecos ha cuestionado ese proyecto. España ha sido invitada por Naciones Unidas a retardar el referéndum, esperando el resultado de la consulta pedida al Tribunal de la Haya por Marruecos. La situación en el territorio se ha alterado rápidamente. En el seno de la población local, el Frente Polisario apoyado por Argelia ha ampliado su influencia. Por presiones marroquíes en la frontera norte el territorio se han producido incidentes [...] España ha rechazado entenderse con el rey Hassan y ha declinado la proposición que éste os había presentado y que intentaba discutir en una conferencia en París con España, Marruecos y Mauritania [...] Madrid, por el contrario, ha propuesto una conferencia en la que estarían, además de España y los saharauis, Marruecos, Mauritania y Argelia. Al mismo tiempo, el gobierno español anuncia que en caso de fracaso de esta conferencia, y si las circunstancias le obligaban a ello, procedería a una renuncia unilateral de su soberanía [...] Rabat ha rechazado, por su parte, participar en esa conferencia y ha decidido ocupar la parte norte del territorio tras la salida de España. La situación está en *impasse*».

Así se presentaba el panorama para la entrevista entre el presidente Giscard con Cortina, pero un poco antes, el 28 de mayo, el ministro francés de exteriores, Sauvagnargues, también había conversado sobre el futuro del Sahara con Cortina durante la reunión de la OCDE y envió a la presidencia un informe de la conversación, cuyas consideraciones respaldan la visión expuesta por Gabriel Robin:

«...Ha insistido en que el objetivo preferente, aunque algunos lo duden, es proceder a descolonizar: lo que ha pasado en los territorios portugueses, las nuevas tensiones que la crisis del petróleo ha hecho surgir, el futuro de las relaciones de España con el Tercer Mundo, todo ello sostiene a las autoridades españolas en su voluntad de retirarse del Sahara español. No están ni a favor ni en contra de la reclamación de Marruecos ante el Tribunal, pero esperan que se incline por la autodeterminación. En la hipótesis de que, como se cree en Madrid, la consulta dé una inclinación por

---

*venture caused Hassan to be overthrown or substantially weakened. As GOS was informed in January, we offered GOM \$15 million in guaranteed credit for military purchases, not all of which have yet been used, credits for present fiscal year might reach \$30 million», Telegrama de Kissinger al Embajador norteamericano en Madrid, infórmese a la embajada de Argelia y de Rabat, 22-XI-1975. Secreto. Desclasificado el 3-XII-2001.*

la independencia, España tomaría acta de ello...»<sup>33</sup>.

Según Sauvagnargues, Cortina insistió en que la implantación española no se había hecho a principios del siglo bajo ningún acuerdo con Marruecos, sólo con Francia<sup>34</sup>, y el ministro francés transmitía a su presidente que en Madrid se preocupaban por las reacciones de Argelia, que no se oponía al proceso de referéndum, pero sí a la posibilidad de acuerdo directo de España con Marruecos. Cortina proponía que el marco de las negociaciones fuera la Conferencia de Madrid y preguntó el punto de vista de Francia, sin «entrar en detalle de las conversaciones que el Rey de Marruecos había tenido con la presidencia, en París, al principio del mes». A lo cual, Sauvagnargues contestó que en Francia se tenía la preocupación de hacer algo que pudiera dañar las relaciones con España, pero que observaba que había tres problemas: en primer lugar, que «apareciera en esa amplia región un estado ficticio», porque sería un elemento de inestabilidad; que había que «cuidar el equilibrio interno de Marruecos y su vulnerabilidad» y que «no se podía ignorar el factor argelino». Además, para información de Giscard d'Estaing, Sauvagnargues apuntaba que en Marruecos se temía que el referéndum condujera a la independencia.

En consecuencia, en este problema esencial para España, la visión francesa se inclinaba hacia la posición marroquí: Francia era contraria a un Sahara independiente, que bien iba a seguir manteniendo relaciones de dependencia con España o bien las establecería con Argelia, como, de hecho, estaba sucediendo con el Frente Polisario. Al igual que los Estados Unidos, consideraba un grave peligro el fortalecimiento de una Argelia, bajo la presidencia de Boumedienne, de orientación «filocomunista». Por otra parte, como se alude en el texto, desde principios de los setenta, el trono de Hassan II encontraba graves resistencias que lo desestabilizaban<sup>35</sup>, y el monarca explotaba las dificultades para conseguir mayor apoyo norteamericano y francés, manejando una desestabilización del Magreb que pasaría a ser controlado por los soviéticos, que llegarían a asomarse al Atlántico Norte. Se detecta igualmente la impresión francesa de que Marruecos no aceptaría que se celebrase un referéndum que pudiera dar lugar a la independencia. Por otra parte, a Giscard le halagaba particularmente la actitud deferente mostrada por Hassan II, así como el papel de árbitro que éste le adjudicaba, defendiendo una

---

<sup>33</sup> *Conseillers diplomatiques*, 5 /AG (3)/ 834: Entrevista entre el Ministro de Asuntos Exteriores, Sauvagnargues, con el ministro español, Cortina Mauri, 28-V-1975, *compte rendu* para la presidencia.

<sup>34</sup> Precisamente esa circunstancia fue la que hubo de ser demostrada ante el Tribunal Internacional de Justicia por petición de Marruecos en septiembre de 1974 lo que obligó a paralizar la preparación del referéndum; la sentencia del Tribunal se conoció el 16 de octubre de 1975 recomendando el referéndum de autodeterminación, al reconocer que sólo algunas tribus habían tenido vínculos religiosos o personales con los soberanos de Fez. Aún así, ese mismo día Hassam II anunció la Marcha Verde; véase MORÁN, Fernando, *Palimpsesto. A modo de memorias*, Madrid, Espasa Calpe, 2002, p. 142.

<sup>35</sup> Dos golpes de estado: el de Skhirat, julio de 1971, y el intento de abatir el Boeing real, de agosto 1972.

reunión en París alternativa a la cumbre de Madrid y, como se ha visto, Francia –y también los Estados Unidos– proseguían las ventas de armas a Marruecos.

Aunque el abandono del Sahara evitara mayores complicaciones en la evolución política española, las dificultades del proceso no terminaron ahí; la decisión empeoró las relaciones con Argelia que llegó a plantear ante la Organización de Unidad Africana la naturaleza africana de Canarias y su segregación de España. Aunque esta situación pertenezca ya a un momento posterior, existen unas declaraciones francesas que, en el marco de esas nuevas dificultades, permiten observar cuál había sido su orientación ante la crisis. El documento proviene del dossier con el que Giscard preparaba su visita a España en el verano de 1978 y es, como en ocasiones anteriores, un estado de la cuestión preparado por G. Robin:

«España había considerado el Sahara occidental como un escudo ante las aspiraciones imperiales de Marruecos, por eso su acuerdo con Argelia tendía a crear un estado ficticio donde ella pensaba preservar sus intereses esenciales [...] La agonía de Franco, la hábil maniobra de Hassan II dieron la vuelta al escenario en el último momento. Por el tratado de 14 noviembre 1975 [Tratado de Madrid], España aceptaba el reparto del Sahara [entre Marruecos y Mauritania] y lo dejaba definitivamente el 26 febrero 1976 [...] Frustrado en sus ambiciones, el Presidente Boumedienne ha respondido planteando el problema de las Canarias y las relaciones económicas entre los dos países que son importantes para España.

Así se ve en la situación incómoda de tener que elegir entre Argelia y Rabat. El gobierno hereda una situación que él no ha creado y la oposición manifiesta su simpatía por el Frente Polisario. [España] por un lado, busca reconciliarse con Argelia sugiriendo una federación entre Saharauis y Mauritania que Marruecos no quiere. Por otra parte, hace ratificar el acuerdo de pesca hispano-marroquí, que es muy ventajoso para los pescadores españoles, pero que reconoce implícitamente la soberanía de Marruecos sobre el Sahara [acuerdo de febrero 1978]».

Con ese estado de cosas, Robin aconsejaba a Giscard d'Estaing que en sus conversaciones:

«Habría que presentar las evidencia de que, a la larga, el imperialismo marroquí es menos rechazable que el argelino y que el estado actual de las cosas garantiza mejor la integridad de Canarias que un éxito de la tesis Boumedién. El verdadero obstáculo para el imperialismo magrebí es la consolidación de Mauritania»<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> *Conseillers diplomatiques*, 5 /AG (3)/ 834: Visita Oficial de M. le Président de la République à Espagne, 28 juin – 1 juillet 1978; Nota de Síntesis de G.Robin, 26-VI-1978.

Es decir, que se reforzara la posición de Mauritania para poder poner desde allí los límites a las ambiciones de Marruecos. Hay, además, otro aspecto interesantísimo de la frase que Sauvagnargues puso en boca de Cortina y en la que constataba la influencia de los acontecimientos portugueses en la decisión española<sup>37</sup>: el efecto de una guerra colonial en la división del ejército y también las consecuencias para la sucesión política inminente de la retirada de un ejército moralmente frustrado; de hecho J. Tusell y G. Queipo de Llano afirman que esa posibilidad intervino en el hecho de que, mediante un nota hecha pública el 23 de mayo de 1975, se comunicara a la ONU la posibilidad de abandonar el territorio «si por circunstancias ajenas a la voluntad de España se demorase la posibilidad de realizar la transferencia de soberanía»<sup>38</sup>. Frente a una prensa española que padecía una dura censura en relación con los acontecimientos del Sahara, hallamos una prensa francesa informada sobre este tema, como puede comprobarse en los artículos de *Le Monde*, *Le Figaro* y *Libération*.

En particular, *Libération* incluye el 26 de noviembre un artículo que firma Pierre Benot y en el que encontramos la reconstrucción de cuantos temas han ido apareciendo en las informaciones oficiales, aunque, al mismo tiempo, cierta distorsión en la división militar con respecto al abandono. Según Benot, el ejército desplazado al Sahara, pero no el Estado Mayor, está dividido sobre la descolonización; el coronel San Martín, responsable de un servicio especial de seguridad directamente relacionado con el jefe de gobierno que se organizó con Carrero Blanco, había vuelto algo antes del inicio de la Marcha Verde:

«con un informe alarmista sobre el clima reinante en el seno de las unidades colocadas en el Sahara, según el cual el ejército de África está en plena descomposición: una fracción nacionalista pura se opone a cualquier arreglo negociado, ya sea de la ONU o de Solís Ruiz directamente con Hassan II. Por el contrario, una facción menor no es insensible a las teorías de la UMD que estima que la descolonización es inevitable».

Llamo la atención sobre el hecho de que las disensiones militares están magnificadas, porque en Francia –en toda Europa y en los Estados Unidos– se veía la situación española desde el prisma de los acontecimientos de Portugal, de ahí esa conexión UMD y ejército de África español como proyección portuguesa<sup>39</sup>. El periodista destaca la intromisión norteamericana en todo el proceso: «El futuro del Sahara no se ha tratado nunca en otra parte que no sea territorio americano, bien en Washington bien en los locales embajada norteamericana en Madrid». Y

<sup>37</sup> «C'est qui s'est passé dans les territoires portugais, les nouvelles tensions que l'affaire du pétrole a fait surgir, l'avenir des relations de l'Espagne avec le Tiers-monde, tout cela entretient les autorités espagnoles dans leur volonté de se dégager du Sahara espagnol».

<sup>38</sup> TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *op. cit.*, p. 225.

<sup>39</sup> Es un tema muy importante sobre el que he llamado la atención anteriormente, LEMUS, Encarnación, “La presencia de las potencias occidentales en el arranque de la transición española a la democracia”, en *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 113-143.

continúa explicando que, cuando prácticamente se había llegado a un acuerdo Madrid-Rabat, gracias a las buenas gestiones de Solís Ruiz en Rabat, y Argelia se lanzó a una ofensiva diplomática antiespañola, se hizo la luz en Washington:

«la inconveniencia de un Sahara verdaderamente independiente, reforzando la influencia argelina en la región, consagrando el aislamiento marroquí, un eje Libia-Argelia-Sahara; si ello surgiera, en buena lógica kissingeriana, implicaría la aparición de bases soviéticas [para] el control parcial del Atlántico Sur».

La preocupación por la posibilidad del eje era cierta, pero muy anterior a ese momento. El texto continúa asegurando que:

«la salida precipitada de las tropas españolas y el regreso a Madrid de un ejército derrotado reactualizaba a los ojos americanos la urgencia en sustituir al viejo dictador [...] Hoy Washington parece tranquilizado: por un lado la descolonización del Sahara está planificada bajo la égida de Naciones Unidas [...] y el nuevo rey es, en efecto, el candidato americano desde hace muchos años»<sup>40</sup>.

Igualmente *Le Figaro* había ido siguiendo la evolución de los acontecimientos y dio puntual información del comienzo de la Marcha Verde y de la crisis entre Rabat y Argelia, tras el acuerdo de Solís Ruiz-Hassan II y de la mediación norteamericana con el desplazamiento a Marruecos del secretario de Estado adjunto norteamericano el 24 de octubre, después de haberse entrevistado con Boumediène. Esa semana crítica, el Frente Polisario dejó sentado en un comunicado su intención «de resistir por todos los medios a toda tentativa de agresión abierta o encubierta de cara a una nueva colonización que tomara el relevo de la descolonización española»<sup>41</sup>.

<sup>40</sup> BENOT, Pierre: «...avec un rapport alarmiste sur le climat régnant au sein des unités en poste au Sahara. Selon ce rapport, l'armée d'Afrique était en pleine décomposition: une fraction du contingent, nationaliste pure, s'oppose farouchement à tout règlement négocié, aux discussions de l'ONU comme d'ailleurs avec la façon dont Ruiz Solís [...] en s'arrangeant directement avec Hassan II [...] à l'inverse, une infime fraction des officiers [...] ne serait pas insensible aux théories de la UMD, qu'estiment que la décolonisation est inévitable. [...] L'avenir du Sahara ne s'est jamais traité autre part qu'en territoire américain, que ce soit Washington ou dans les locaux de l'ambassade US à Madrid. [...] celui d'un Sahara réellement indépendant, en renforçant l'influence argelienne sur la région [...] au pire le risque de voir apparaître une 'axe' Libye-Algérie-Sahara. Si un tel axe voyait le jour, en bonne logique kissingerienne, l'installation de bases militaires et navales soviétiques [...] sur le contrôle partiel de l'Atlantique Sud [...] Le départ précipité des troupes espagnoles et le retour à Madrid d'une armée défaite réactualisait aux yeux des Américains l'urgence avec laquelle il fallait remplacer le vieux dictateur [...] Aujourd'hui Washington paraît rassuré pour un temps: la décolonisation du Sahara est planifiée sous la houlette des Nations-Unis [...] le nouveau roi est en effet le candidat américain depuis de nombreuses années...»; «Sous le regard des militaires», *Libération*, 26-XI-1975.

<sup>41</sup> «...à résister par tous les moyens à toute tentative d'agresion ouverte ou déguisée visant une nouvelle colonisation que prendrait le relais de la décolonisation espagnole»; «Après le debut de la 'Marcha

Pero si hubo un acontecimiento en este proceso que captara unánimemente el interés de la prensa francesa –y la internacional– éste fue el viaje del príncipe Juan Carlos al Aaiun, tras hacerse cargo nuevamente de la Jefatura de Estado el 30 de octubre –la prensa internacional interpretaba que precisamente la escalada de tensión en el Sahara le había hecho tomar el poder<sup>42</sup>–. El artículo ya citado de *Libération* resumía el viaje como un éxito de Juan Carlos que había afirmado su personalidad muy debilitada por los acontecimientos vividos en España en los últimos momentos. Se puede leer en el texto que Juan Carlos fue a afirmar *in situ* la posición oficial, descolonización bajo la égida de la ONU, y, de camino, había conseguido dos cosas: dar confianza a un ejército dividido y asegurarse su confianza para la difícil batalla de la transición. Esa interpretación es general en la prensa francesa –que ofrece titulares tan expresivos como el de *L'Aurore* de 3 de noviembre de 1975, “Dirigiéndose a Río de Oro, Juan Carlos se impone como jefe de Estado”<sup>43</sup>–. En general, la interpretación coincide al considerar el viaje como la primera decisión del sucesor que lograba imponerse sobre la voluntad de Franco y se valoró como fundamental para calmar la división y el desasosiego del ejército del Sahara, e igualmente para dar una imagen de nuevo dinamismo ante los propios españoles<sup>44</sup>. Finalmente, disponemos de un texto que glosa la opinión oficial francesa sobre la política exterior española del final de la dictadura:

«La naturaleza de su régimen y la incertidumbre del futuro bloquean la política extranjera española. España no es ya el Estado aislado que era al final de la guerra, pero no ha llegado a instalarse completamente en el juego de las relaciones internacionales.

A pesar del apoyo prestado por Washington, no ha triunfado en sus esfuerzos por ser asociado a la OTAN. Su adhesión a la Comunidad europea permanecerá excluida en tanto que su régimen no sea democratizado.

Su apertura al Este se reduce a la RDA

Su política árabe, favorecida largo tiempo por la reserva que España tenía frente al Estado de Israel, es hoy dificultada por su entrada en la Agencia

---

verde' vers le Sahara espagnol. Tension entre Alger et Rabat”, *Le Figaro*, 25-X- 1975.

<sup>42</sup> «One of the main factors behind last night's takeover by Juan Carlos was the danger of a military confrontation in the disputed Spanish Sabara»; SIEVE, Harold, “Spain takeover”, *Daily Telegraph*, 31-X-1975.

<sup>43</sup> PUYALTE, Francis, “En se rendant au Rio de Oro, Juan Carlos s'impose comme le chef d'État”, *L'Aurore*, 3-XI-1975.

<sup>44</sup> Expresiones análogas las encontramos en otra prensa internacional como *La Tribune de Genève*, 4-XI-1975: «Un vrai chef d'État est-il né ? [...] le cas du Sahara a permis au jeune chef de l'État espagnol de raffermir avec éclat sa décision d'être ce qu'il est, c'est à dire un véritable chef d'État », o en ROULET, A., *Gazette de Lausanne*, 3-XI-1975: «L'Espagne se doit de bien partir [...] Il n'est pas sans importance que Don Juan Carlos inaugure sa 'jefatura' autement que par l'abandon et le compromis mal accepté. Une attitude ferme aura l'approbation de l'armée [...] certains officiers et administrateurs ont ressenti les premiers signes de désaffection ou les reproches des Sabariens...».

Internacional de la Energía y por el contencioso que le opone a Marruecos por el Sahara Español.

Si se añade que España no ha logrado hacer progresar su reivindicación sobre Gibraltar, se explica el sentimiento de frustración que experimenta la diplomacia española. Ese sentimiento da cuenta en gran medida del rol que España ha buscado jugar en la CSCE en la que ha visto la oportunidad de manifestarse sobre la escena internacional. Madrid ha multiplicado allí sus iniciativas sin coordinarse con el resto de los países occidentales y con el riesgo de favorecer ocasionalmente a los soviéticos [...] El gobierno de Madrid sueña con presentar su candidatura a la presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas que vuelve este año a un miembro de 'Europa occidental y otros Estados'. Estimamos esa candidatura inoportuna y la Comunidad se ha puesto de acuerdo sobre la de M. Thorn (Luxemburgo). A cambio, propuesta sobre Madrid como sede permanente de la Organización Mundial de Turismo»<sup>45</sup>.

## Conclusión

La ascendencia política, económica, militar y cultural componían un todo indivisible y Francia defendía posiciones que tendía a perder claramente frente a los Estados Unidos y en el espacio europeo frente a RFA, de ahí el relanzamiento de la política de vecindad y la teoría del "eje mediterráneo" que una democracia peninsular ayudaba a consolidar frente la poder del norte en la UE. Pero como venía ocurriendo en el siglo XX la proximidad franco española no se entendía en posiciones de igualdad, sino como un vínculo de tutoría que frenara la progresiva debilidad francesa en las relaciones internacionales, semejante imagen explica el empleo del término "*parrainer*" que, en ocasiones, se aplica para representar esa conexión, "apadrinar la democracia":

«Las relaciones franco españolas, aun siendo buenas en el conjunto, no son poco difíciles por los incidentes y la susceptibilidad de los vecinos. Cierta bloqueo de la política extranjera impide que se establezcan acuerdos más profundos y un clima de serenidad y confianza [...] No podemos, pues, en el plano propiamente político más que mantener las mejores relaciones posibles a la espera de que desaparezca la hipoteca que pesa sobre la evolución de España»<sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> «*En dépit de l'appui que lui a prêté W. elle n'a pas réussi dans ses efforts pour être associée de quelque façon à l'OTAN. Son adhésion à la Communauté européenne demeure exclue aussi longtemps que son régime ne sera pas démocratisé, Conseillers diplomatiques, 5/AG (3)/ 834: Visita Oficial de Cortina Mauri, ministro de Asuntos Exteriores de España, 25 al 27-VI-1975. Nota política redactada por M. Robin. Paris, 24-VI-1975.*

<sup>46</sup> FAURÉ, Roland, "Juan Carlos I intronisé ce matin à Madrid", *L'Aurore*, 27-XI-1975: «[Es a esta España a la que Giscard y otros representantes de Europa ] *souhaitent parrainer l'adhésion a la Communauté occidentale a l'heure où le Portugal risque de sombrer dans la tragedie dont on veut croire ici la menace à jamais circonscrites.*

Así concluía el informe oficial preparado para la visita de Giscard a Madrid, con reticencia y observancia de la evolución española. Ahora bien, llamamos “relaciones bilaterales” a una corriente bidireccional en cuyo fluido flotan el conocimiento de las realidades y el fruto de percepciones, prejuicios, tópicos perdurables y aún queda algún espacio para la sensación del hallazgo y el hueco para la intervención positiva. Las relaciones bilaterales son el fruto de la historia más lejana, de la más cercana y del momento presente, y de la confluencia en todos esos tiempos de una acción compartida desde la Jefatura del Estado, al equipo de Gobierno, el Ministerio de Exteriores, la Comisión de Exteriores del Parlamento a los círculos financieros y empresariales o la denominada “opinión pública”, tan difusa y extensa, pero de indudable presencia<sup>47</sup>.

Por ello, junto a esa actitud de prevención expectante encontramos en otros medios posiciones más proclives, la conclusión que la Comisión de Asuntos Culturales de la Asamblea Nacional, tras una visita girada a España en septiembre de 1976, ofrecía a los diputados se cerraba así:

«La evolución que conoce en este momento España le afecta en su plano interno. También le lleva a redefinir sus relaciones con el conjunto de las democracias occidentales y particularmente con los países de la Comunidad Económica Europea. Si deseamos mantener nuestra presencia tanto cultural como económica en España, décima potencia industrial del mundo (y recuerdo que este año por primera vez nuestros intercambios con ella han sido deficitarios), debemos desarrollar una acción positiva en su favor. Nos arriesgaríamos si no a decepcionar gravemente la espera de todos aquellos que, en el curso de nuestra estadía allí, nos han expresado el deseo de reafirmar sus relaciones con nuestro país»<sup>48</sup>.

Finalmente, por encima del esfuerzo y la claridad de objetivos que durante años demostraron los responsables del Ministerio de Exteriores y el cuerpo diplomático, los acontecimientos de septiembre de 1975, reiteradamente citados,

---

<sup>47</sup> MILZA, Pierre, “Opinion publique et politique étrangère”, *Colloque de l'École française de Rome*, 1981, pp. 663-687. Insiste Aline Angoustures en la complejidad del concepto de opinión pública y su amplitud, que ha llevado a Jean-Baptiste Duroselle a distinguir entre opinión, actitud, mentalidad, mito o ideología y a la propia Angoustures a diferenciar entre opinión inmediata, mentalidad, opinión global, opinión activa o mayoría silenciosa, en ANGOUSTURES, Aline, “L'opinion publique française et l'Espagne”, *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, vol XXXVII (octubre-diciembre 1990), pp. 672-686.

<sup>48</sup> «L'évolution que connaît à l'heure actuelle l'Espagne l'affecte sur le plan intérieur. Elle l'amène parallèlement à redefinir ses relations avec l'ensemble des démocraties occidentales et en particulier avec les pays de la Communauté économique européenne. Si nous souhaitons maintenir notre présence tant culturelle qu'économique en Espagne, dixième puissance industrielle du monde (et je rappelle que pour la première fois cette année nos échanges avec elle ont été déficitaires), nous devons mener une action positive en sa faveur. Nous risquerions sinon de décevoir gravement l'attente de tous ceux qui, au cours de notre séjour là-bas, nous ont exprimé le souhait de resserrer leurs relations avec notre pays»; AN, *Rapport d'Information* n° 2749, p. 16.

terminaron por colocar a la dictadura en una posición final de aislamiento contra la que tanto se había luchado:

*«Paris, le 29 septembre 1975. Communiqué de la Présidence de la République.  
Le Président de la République a reçu M. Robert Gillet, Ambassadeur de F. en Espagne. Il l'a interrogé sur le déroulement des récents procès et particulièrement sur les restrictions apportées à l'exercice des droits de la défense. M. Gillet ne regagnera pas son poste dans l'immédiat.*

*Paris, 1 octobre 1975. Le Gouvernement français exprime sa tristesse et son regret de voir l'Espagne, en recourant à des procédures judiciaires d'exception, qui ne respectent pas les droits de la défense, s'éloigner des principes communs de l'Europe démocratique.*

*Le peuple français tient à témoigner sa considération au peuple espagnol, voisin et ami, qu'il attend d'accueillir fraternellement dans le camp de la liberté et des droits de l'homme»<sup>49</sup>.*

Con estos comunicados la República Francesa se adhería al rechazo final de los países europeos hacia el régimen. Si bien la prensa de ese país, no sólo la izquierdas sino también prensa liberal como *Le Monde*, habría de criticar a la Presidencia que no hubiera expresado una repulsa más enérgica, como la de los Países Escandinavos y los Países Bajos<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> 5 AG (3)/304. Comunicaciones de la Presidencia. En la misma circunstancia, J. Tusell proporciona el texto enviado por el gobierno británico de Harold Wilson que presenta evidente paralelismo: «El gobierno y el pueblo de este país están preocupados por lo que respecta al modo en el que se combate esta violencia [terrorista] y han formado la opinión de que en ciertos aspectos el trato de los que se enfrentan con acusaciones capitales proporciona motivos para esa preocupación...», en TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *op. cit.*, p. 210.

<sup>50</sup> *La Croix*, 22-XI-1975 y *Le Monde*, 24-XI-1975.